

REACCIONES Y ACTITUDES DE DOCENTES ANTE SUJETOS CON DISCAPACIDAD VISIBLE Y EVIDENTE, SU INFLUENCIA EN LA CONFORMACIÓN DE LAS DIMENSIONES IDENTITARIAS DE DISCAPACITADO A LA DE SUJETO COMÚN

MARÍA EUGENIA ESPINOZA TÉLLEZ
Secretaría de Educación Pública, Dirección
General de Educación Física

RESUMEN: Aborda el tema de la discapacidad visible y evidente como punto de referencia para discutir la forma en que sujetos construyen caminos y trayectos de vida con mayor equidad económica, familiar, laboral, recreativa. Reflexiona sobre la influencia de la mirada social en la conformación de expectativas de vida, ideales y aspiraciones y por tanto en la constitución de una dimensión identitaria, con diversos grados de autonomía y realización negociada. Analiza que la conformación de estas dimensiones fluctó entre la “sujetos en situación de discapacidad” y de “discapacitados”. La investigación propone que la equidad contiene dos niveles de negociación: El primero, que surge del propio sujeto a partir de sus capacidades psíquicas resilientes, ya que en un acto-poder se auto-incluye, incorpora y enfrenta la adversidad a fin de alcanzar los

mismos lugares sociales de todos. El segundo, donde la sociedad propone dispositivos con prácticas, discursos y espacios para acogerlos, los cuales son fracturados y transformados por efecto de la acción de sus actores. Se sustenta en relatos de 12 adultos de la Ciudad de México (2002-2007), que vislumbran las veredas personales recorridas hacia el encuentro de un lugar y autonomía negociada en los espacios para todos; relatan cómo accedieron a estos. Subrayan importante la presencia de actores que los marcaron con actitudes de: compasión-distancia, encierro-apertura; aceptación-rechazo. La pregunta de investigación fue: ¿De qué manera algunos sujetos con discapacidad visible y evidente lograron alcanzar lugares sociales de equidad, pese a su situación de discapacidad?

PALABRAS CLAVE: Diversidad, discapacidad, equidad, autonomía, identidad.

Introducción

Una situación de discapacidad visible y evidente, es aquella particularmente notoria tal como la físico-motriz, o la visual-sensorial. En estas dos una carencia o diferencia es frecuentemente señalada en el cuerpo por la presencia de una órtesis, o accesorios físicos que se emplean para compensarlas (muletas, bastones, sillas de ruedas), lo que la hace más evidente y genera reacciones ante la mirada de los demás. Existen discapacidades que son menos evidentes, o visibles, que no serán el tema de hoy, porque de lo que se trata es de apuntar hacia el análisis del tipo de dimensiones identitarias que construye un sujeto evidentemente diferente en su pasaje por los distintos dispositivos educativos-sociales.

Muchos son los discursos e investigaciones acerca de cómo la discapacidad marca y modifica las condición de vida de los sujetos que la viven. Entre otros factores, se ha analizado cómo esta constituye una “falta real al cuerpo” (Shilder, 1989). Generada por la disminución o pérdida de una o varias funciones corporales en forma temporal o permanente. De cómo el origen de la misma puede ser congénito, o adquirido por alguna enfermedad o accidente; o cómo la educación ha abordado este tema, Jacobo y Villa (2000).

Este trabajo se propone pensar dejar de mirar la falta; por el contrario, comprender los efectos -simbólicos e identitarios- que produce una discapacidad, tanto en los sujetos que viven con ella, como en los actores que rodean a esa persona. Esboza relatos que describen anecdóticamente la manera en que fueron mirados, interpretados, tratados en los diversos dispositivos sociales. Y, rescata las reacciones resilientes, las veredas encontradas, los caminos construidos, que les permitieron escapar de asumirse como discapacitados; para por el contrario, personas capaces de convertirse en autores y actores de sus propios procesos formativos formales y no formales.

Se enfoca en mostrar la fuerza de las actitudes, acciones y reacciones de los actores educativos, que producen efectos encadenados en la estructuración identitaria, para facilitar o impedir su realización individual o social. Sujetos que para el caso tienen una diferencia marcada por su discapacidad, pero que a su vez no son precisamente “discapacitados”, ya que su ceguera o inmovilidad, no fueron un factor discapacitante o de

impedimento, sino una circunstancia movilizadora para encontrar una vía de construcción diferente hacia el encuentro con la equidad y la autonomía negociada en diversos niveles.

De diferentes maneras ellos demandan a la sociedad el posibilidad de ser considerados en forma equitativa, dejar de ser señalados sólo por sus carencias; legitimar sus derechos para tener acceso equitativo a los medios, servicios, de la misma manera que otros sujetos de la sociedad. Al mismo tiempo, tener la posibilidad de moverse de lugar bajo condiciones similares, para dejar los lugares de imposibilitados, discapacitados o de rezago, en los que fueron colocados alguna vez.

Contenido

De acuerdo a De Gaulejac (1999) la sociedad moldea al sujeto a través de sus actores, le hereda un legado en valores, mitos, creencias, cultura, que da estructura a la personalidad y a la formación del Yo. Elliott (1992), por su parte considera que “en un plano individual y colectivo, los sujetos humanos nunca son "plasmados" pasivamente por las formas simbólicas de la sociedad, sino que reciben esas significaciones y las “replasman” de manera creadora a través de una actividad de representación...” (Jacobo, 28).

El sujeto en situación de discapacidad (SCD) al igual que todos, recibe estas representaciones que constituyen su vida psíquica y se proyectan en una dimensión identitaria. En ellas se da cuenta de la manera imaginaria que le constituye, de las relaciones sociales e ideológicas, y si aún es visto como diferente, anormal y “fuera de lugar”. O como cualquier otro que si puede y se tiene que esforzar para lograr lo que pretende. Que no tiene que depender sino de sí mismo y de sus actos para hacerlo.

Hoy por hoy la acción de los propios sujetos que viven en situación de discapacidad con sus historias de vida ha mostrado que ser **minusválido, o ser discapacitado** no es la imagen que les corresponde. Sino sólo es una "significación social" que no a todos les viene bien, porque muchos de ellos deciden no aceptarse como discapacitados, sino como personas que viven una diferencia que no precisamente los discapacita, sino que tiene otras necesidades de movilización, apropiación y expresión.

No se trata de negar la discapacidad, sino de vivir con ella como una circunstancia que no precisamente les impide realizarse o que exija conducirse únicamente en lugares especializados. Existen entonces dos clases de sujetos con discapacidad: a) los que no

han salido del closet, de sus casas o establecimientos protegidos, especializados ya sean educativos o laborales. A muchos de ellos les viene bien “la bandera de la discapacidad”, se sienten enojados, excluidos, rezagados, y viven así, de la caridad o ayuda social. Por lo general permanecen aislados el resto de sus vidas, no se incorporan a ningún grupo productivo, no se vinculan en forma de pareja o familia, ni se apartan de su familia de origen.

b) También están los que viven como un sujeto común, y logran insertarse y desenvolverse en donde otros han logrado insertarse. Asumen que realizan un esfuerzo distinto, pero logran participar en proyectos sociales, construir los propios. Se sienten iguales, porque impulsados por sus diferencias logran desarrollar andamiajes para alcanzar situaciones de equidad, que los hacen sentirse en la misma posición, o posibilidad que alcanzan los que dicen no tener discapacidad, viven con un sentido de participación consciente y crítica ante la sociedad, dejando a un lado la posición del sufrimiento y del trauma personal; por la de una participación madura y reflexiva como Sujetos de una sociedad moderna. (Touraine, 2004)

Sujetos con discapacidad visible y evidente (SCDVE), que con su acción han logrado traspasar los umbrales de estigmatización mencionados por Goffman (2001); aunque a estos casos aún no se les puede considerar como una práctica cotidiana, cada vez se ven más profesionistas ciegos, sordos, inmóviles. Jefes de familia, haciéndose presentes en la calle, en los espacios públicos educativos, recreativos o productivos. Aunque el discurso de la equidad e inclusión (ONU, 1992) tiene más de dos décadas, no certifica que las prácticas se hayan transformado. Acciones de estos sujetos aislados más bien han fisurado los antiguos dispositivos para la discapacidad. Espacios nuevos están naciendo, otros aún se encuentran en transición de modificarse.

Los entrevistados revelaron que a pesar de esta adversidad en medio de un mundo de complejidad, salieron adelante porque se encontraron con alguien, por lo general un docente o persona cercana, que aunque no precisamente era el más estudiado o especializado, sino el más ajustado a sus necesidades, les acompañó y fortaleció en sus capacidades resilientes (Cyrulnick, 2004). En cierta medida este acompañamiento a veces ha sido exitoso, en otra ha generado tensiones, problemas y dificultades entre los actores educativos.

Por ello como una exploración, se encuestó a 99 Profesores de Educación Física (PEF), que han tenido interacción con sujetos con discapacidad visible y evidente porque laboran en escuelas de educación básica, para conocer sus reacciones ante la discapacidad y de la influencia que ejercen en los procesos formativos de los mismos. Aunque esta fue sólo una exploración no puede generalizarse, debido al método para su selección fue voluntario. Aporta una mirada que influye en el vínculo y la constitución de una dimensión identitaria del SCD y la influencia física, psicológica, emocional y económica que ello tiene en el pasaje de actor y autor social.

Se realizó una actividad teórica con los resultados en donde se plantea que

1. Si el sujeto nace en sociedad y por tanto es producto de ella. Ahí hereda representaciones subjetivas que le permiten adquirir una base para constituir su identidad. Aunque no sean determinantes, estas representaciones transmitidas en forma de valores, ideales, creencias, mandatos; **influyen fuertemente en su constitución** como sujeto; le permiten definir quién es –lugar social- y a qué puede aspirar (De Gaulejac, 1999).

2. A menudo, se resiste a mirar e integrar al SCD porque causa angustia mirar el cuerpo marcado por la incompletud física. Se le considera un riesgo y por eso se les encierra y se evita la vida pública y se les ubica en espacios especializados. Posteriormente estos sujetos aceptan estos factores como determinantes y no encuentran otra forma de expresarse y moverse en sociedad. Se consideran incapaces de moverse en otros espacios que no sean los especializados, inclusive a nivel productivo o no trabajan, o realizan sus propias empresas, o se insertan en industrias protegidas.

Representaciones de discapacidad visible y evidente; discapacitado y S.C.D.V.E..-

Casi la mitad (49.15%) de los profesores encuestados contestaron a la pregunta que la expresión *discapacidad visible* está relacionada con deficiencia física o mental. Casi la otra mitad de ellos (43.37%) considera que la discapacidad visible es aquella que se puede ver, esto se refleja en sus expresiones tales como:

“Para mi, es aquella dificultad de desarrollo que se puede observar en un sujeto, puede ser física o mental”

En las respuestas se puede notar que los profesores no tienen claridad en la definición del concepto de visibilidad, ya que por un lado la mayoría asoció esta expresión

a cualquier deficiencia mental o física; por el otro lado, un número importante de profesores relacionó sus respuestas con algo que se ve diferente.

En la pregunta para ver si consideran que *existe diferencia entre discapacitado y sujeto con discapacidad*. Para el 57,63% de los entrevistados sí existe una diferencia entre el término Discapacitado y Sujeto con Discapacidad, ahí se puede pensar en que el discurso oficial educativo (1992), ha comenzado a ser comprendido por estos actores.

Sin embargo, es importante resaltar que los que aseguran reconocer esta diferencia son hombres menores de 30 años (45.76%), lo que hace pensar que son las nuevas generaciones las que se han apropiado del discurso que reconoce las diferencias, especialmente las de sujeto en situación de discapacidad y la propia discapacidad.

Convivencia y relación con esta población .- Desde su experiencia, los profesores encuestados refieren mayor convivencia con la discapacidad intelectual y neuromotriz, dato que no coincide con la realidad, ya que según cifras del INEGI, (2000), la población con discapacidad motriz ocupa el 43.3% y la de discapacidad intelectual sólo el 16.1% tiene discapacidad intelectual. Sin embargo también hay que recordar que según estos mismos datos la discapacidad se presenta en jóvenes menores de 30 años sólo en un 28% y en adultos mayores de 60 en un 48%..

Es probable que los profesores refieren más encuentros con la discapacidad intelectual que con la motriz; debido a que el mayor número de sujetos con discapacidad son adultos mayores y la discapacidad preponderante es la motriz; esto no se consideró en el momento de hacer el cuestionario, sin embargo debido a que esto sólo fue un ejercicio exploratorio con el fin de estudiar el tipo de representación que se hacen de la discapacidad, la convivencia y aproximación con ellos, es importante rescatar que para los profesores tanto la discapacidad motriz como la intelectual fueron las más mencionadas como parte de su experiencia profesional y por tanto las más presentes en sus discursos, prácticas y espacios educativos.

En las preguntas donde fueron explorados los sentimientos y el tipo de convivencia como la reacción generada en los profesores al convivir con un alumno con discapacidad visible. Casi cuarta parte de los profesores (25,42%), dijo que reaccionan de manera

“normal” cuando son confrontados a los Sujetos con Discapacidad y otro tanto (25,42%), manifiesta que sintió el compromiso de ayudar.

La mirada y reacciones frente a La discapacidad.- En cuanto a *los sentimientos, y reacciones* al convivir con los S.C.D., más de la cuarta parte (26.9%) reacciona de manera “normal”; en contraste el 24.4% siente compasión, lástima o tristeza. El compromiso por ayudarles (19.2%) y el respeto (19.9%) contrastan con algo de temor, duda, inquietud. Se registraron reacciones opuestas entre *considerar al S.C.D. con normalidad, o volcarse hacia él por lástima, coraje, impotencia, tristeza.*

Dos tipos de reacción opuestas se pudieron registrar ante la visibilidad de la discapacidad: *a) la aproximación (49%), b) la toma de distancia (32%).*

Discusión.- Se desprenden como ideas de reflexión, tres aspectos: 1.- Que existe una cultura de la discapacidad y necesidades especiales, por medio de la cual se comienzan a diferenciar entre conceptos como: *discapacidad visible y evidente, discapacitado; sujeto con discapacidad,* entre menores de 30 años.

2.- Que hay una *diferencia de percepción* entre las *discapacidades más presentes* en el dispositivo educativo (motriz, intelectual), y las estadísticas oficiales (motriz, visual). Esto puede tener relación con la visibilidad e impacto, o porque en la población joven son distintas las tasas con respecto al total.

3.- Que *la visibilidad y evidencia de la discapacidad* producen reacciones opuestas: *aceptación de la normalidad; o miedo y compasión.* Por tanto: *aproximación o toma de distancia (física y emocional).*

Respuestas relevantes evidencian reacciones contrapuestas *entre considerar al sujeto con discapacidad con normalidad, o la de volcarse hacia éste con compromiso y ayuda.*

También llama la atención que casi una cuarta parte de los encuestados manifiestan que sienten *tristeza, lastima (11,86%) o coraje, e impotencia (10,17%).* Finalmente el (18,64%) refiere que su reacción frente a personas con discapacidad es de *respeto, admiración y compromiso.*

Las tensiones entre estos dos tipos de reacciones fueron evidenciadas en este sondeo y probablemente será tema para futuras investigaciones explorar cómo y por qué se producen estas respuestas ante la visibilidad de la discapacidad y si tienen relación directa con la manera de representarse a un sujeto con discapacidad, así como con las expectativas y aspiraciones que la sociedad les transmite para constituir una dimensión identitaria.

La mirada, es decir la manera en que se realiza esta aproximación.- Finalmente, en la pregunta que se refiere acerca de su reacción al reencontrarse con la discapacidad, casi la mitad (49%) de las respuestas, fueron para decir que su forma de reaccionar por primera vez fue aproximarse, convivir, involucrarse, interactuar, trabajar con ellos. El 18% conservó una distancia contactando con ellos sólo a través de la mirada. Y casi un tercio de la población reconoce haber sentido miedo, que fue difícil este primer encuentro (16%) o que se mantuvo al margen, es decir sin contacto con estos sujetos (16%).

Tres tipos de reacción se pudieron registrar ante la visibilidad de la discapacidad, entre las cuales las más importantes fueron nuevamente las que genera dos formas opuestas de reacción entre la aproximación (49%) o la toma de distancia (32%) hacia el sujeto con discapacidad por parte de los actores educativos.

Conclusiones

De este sondeo se desprenden únicamente como ideas de reflexión, tres aspectos importantes:

a) *Que existe una cultura de la discapacidad y la integración de las necesidades especiales, la cual aún no está generalizada en todos los actores educativos, principalmente entre los mayores de 30 años de edad, por medio de la cual pudiera pensarse que paulatinamente los sujetos de la sociedad comienzan a diferenciar entre la discapacidad visible y la no visible, entre el discapacitado y el sujeto con discapacidad.*

b) *Que por su visibilidad y apariencia la discapacidad que mayor impacto tiene en el fenómeno educativo es la intelectual y la motriz o que verdaderamente son estas dos discapacidades las preponderantes en la población joven, menor de 30 años.*

c) *Que la visibilidad de la discapacidad produce dos tipos de reacciones opuestas en los sujetos de la sociedad, las cuales van de la aceptación de la normalidad al miedo o la compasión; mismas que llevan a los actores educativos a reaccionar aproximándose, involucrándose, interactuando con los sujetos con discapacidad, o por el contrario a tomar una distancia física y emocional.*

Bibliografía

- De Gaulejac, V. (1999). *L'histoire en Héritage. Roman familial et trajectoire sociale*. Paris: Desclée de Brouwer, Sociologie clinique.
- CyruLink, B. (2004). *Parler D'amour au bord du gouffre*. Paris: Odile Jacob.
- Goffman, I. (2001). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schilder, P.(1989). *La imagen y apariencia del cuerpo humano*. Buenos Aires: Paidós
- Z. J.; VILLA, M. A.; LUNA, E. (2000). *Sujeto, educación especial e integración. Historia problemas y perspectivas*. Tomo III (pp.57-70) Tomo IV y V. México:
- Elliot, A. (1992). *Teoría social y psicoanálisis en transición. Sujeto y sociedad de Freud a Kristeva*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Touraine (1994). *¿Qué es la democracia?* México: Fondo de cultura económica pp 19-21